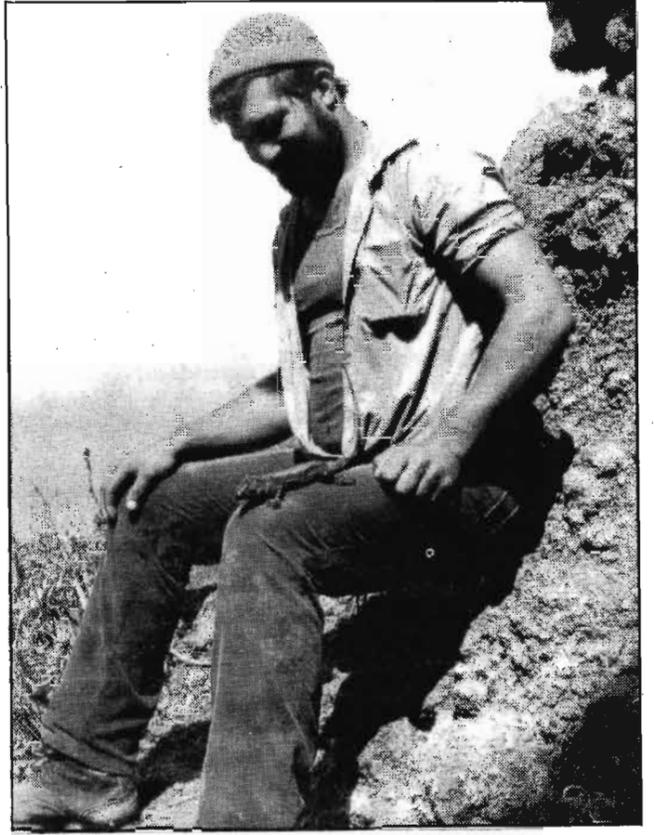


La llave marca, con exactitud, la zona donde viven los lagartos



«El Voladero», en la fuga de Gorreta, un lugar por donde sólo pasan los guías de ICONA y los científicos. Un mal paso puede costar la muerte, por despeñamiento



Juan Pedro Pérez Machín, con un ejemplar en su pierna. El los vigila y los protege

El biólogo tinerfeño Antonio Machado Carrillo ha vivido en El Hierro una de las experiencias científicas más emocionantes de su vida. Durante una semana habitó una estrecha cueva, en la fuga de Gorreta, a unos ciento y tantos metros sobre el suelo, estudiando de cerca los lagartos gigantes de aquella Isla, también conocidos como «lagartos negros» o «lagartos de Salmor», aunque esta última definición no sea la más propia, pues los reptiles no se hallan ya en los roques ni existen datos concretos que indiquen que proceden de los antiguos lagartos gigantes, los «caimanes», desgraciadamente desaparecidos de la faz de la tierra. No obstante, Machado acepta esta última definición porque es la más popular y extendida entre las gentes.

LA AMENAZA DE EXTINCIÓN

Antonio Machado, alto funcionario de ICONA, trabaja actualmente en un proyecto de recuperación de los lagartos gigantes de El Hierro, a los que habrá que cuidar en semicautividad como único medio de garantizar la supervivencia de la especie, amenazada de total extinción.

Con la ayuda de un joven pastor herreño, Juan Pedro Pérez Machín, igualmente empleado de ICONA como vigilante de la zona de Gorreta, Machado logró trasladar hasta una angosta cueva situada en la misma fuga el instrumental científico que necesitaba para estudiar, al detalle, las principales características y comportamientos del lagarto gigante. Viveres, agua y un camping gas componen el resto del equipo de este ermitaño del siglo XX, que se ha adentrado en el mundo de la Erpetología para cumplir con un deber inexcusable: ofrecer a ICONA el modo de salvar, para siempre, a una especie prácticamente única en el mundo, que ha sido declarada por el Gobierno de los Estados Unidos como «especie protegida por el pueblo norteamericano» y que, del mismo modo, concita la atención de científicos de todo el planeta, en particular de las sociedades erpetológicas alemanas y el propio Consejo de Europa, a través del Convenio de Berna sobre protección de la vida silvestre y espacios naturales.

LOS LAGARTOS

Según Antonio Machado, de la estirpe de los lagartos gigantes de Canarias queda viva una

El biólogo tinerfeño Antonio Machado convivió con ellos una semana en la fuga de Gorreta

El largarto gigante de El Hierro, al borde de la extinción

línea en El Hierro y otra en Gran Canaria. En la actualidad se discute si son especies distintas o si se trata de la misma con dos razas.

A su juicio, en Gorreta queda una población compuesta por 96 ó 119 individuos de dimensiones situadas entre los 40 y 50 centímetros, con algún ejemplar que alcanza el medio metro. Su temperatura corporal interna puede rondar los 36,1 grados centígrados, mientras que el peso se sitúa entre los 195 y 200 gramos. «Están flacos —señala a JORNADA Antonio Machado— porque la alimentación en Gorreta no es muy abundante».

«Viven —prosigue el biólogo tinerfeño— en el mismo filo del risco, en una zona perfectamente delimitada, caracterizada por una mayor insolación, influencia de las

corrientes de aire y temperatura de las piedras. Están en un hábitat concreto, en un punto verdaderamente inaccesible, al que nadie podría llegar sin la ayuda de un guía o un práctico que conociese la zona como don Juan Machín o don Luis el de Guinea, o como Juan Pedro, nieto del señor Machín y vigilante de los lagartos, sin cuya ayuda yo no habría podido llegar hasta allá arriba».

ENTRE LAS GRIETAS

«Los lagartos —continúa contando Antonio Machado— viven en las grietas y fisuras de aquel terreno compuesto por basaltos y por cascajos, a veces sueltos, que hacen muy difícil y peligrosa la ascensión. Tienen un comportamiento de clara autodefensa ante el depredador.

Sus enemigos naturales son los gatos, las aves de presa y las cabras. Los primeros porque les atacan directamente, al igual que las segundas, aunque menos, debido a que el color de su piel se adapta muy bien a los tonos ocres y oscuros de la piedra. En cuanto a las cabras, el peligro estriba en que se comen la ya de por sí escasa vegetación de los lagartos que, dicho sea de paso, son vegetarianos aunque de vez en cuando puedan cazar algún insecto».

TERRITORIALES

Fuertes de complejión y con una dentición que impone respeto, el lagarto no es agresivo excepto en la época de puestas de huevos. La hembra está más de una semana junto a la puesta, vigilándola. Además son muy

territoriales, por lo que a menudo se amenazan. El lagarto pequeño común, que existe en todas las Islas, le tiene mucho respeto y le huye.

Antonio Machado estuvo toda la semana en aquellos inhóspitos roquedales jugando el físico a tanta altura, sobre el Pago de Guinea, en El Golfo, midiendo su tamaño, contando sus escamas, comprobando su dentición y sus órganos sexuales y reproductores, analizando el tipo de vegetación de que se alimentan y escogiendo muestras fecales para un posterior estudio en laboratorio.

CEBOS DE GOFIO Y QUESO

Para cazarlos empleó trampas de plástico con cebos de tomate, gofio y queso. Hubo de utilizar pequeñas dosis de éter para semianestresarlos. Ya dóciles y entre sus manos, los expertos dedos del hombre de Ciencia comprobaron la morfología de este reptil único, mientras sus ojos encendían a varias decenas de individuos en busca de aquellos elementos que van a servirle para redactar los informes que remitirá al ICONA, Consejo de Europa y Secretaría de Estado del Interior, de los EE.UU., que se lo han pedido. A ICONA entregará, además, el «Proyecto de recuperación de los lagartos gigantes de El Hierro», que servirá para preservar a la especie de su total extinción.

«EL SEÑOR DE LOS LAGARTOS»

Desde la atalaya que le sirvió de refugio durante siete días, contemplando con el sol y con la luna el maravilloso espectáculo de El Golfo, extendido a sus pies en la más occidental de las Canarias, Antonio Machado escribió fichas y apuntes a la sola luz de un camping gas que, el primer día sugirió, a más de un lugar, que «algún alma en pena, algún ánima, vagaba de noche por las cumbres de Gorreta». Deshecho el misterio pasó a convertirse, para quienes le veían en lo alto del risco, en el «señor de los lagartos», una especie de Tolkien de estos rep-

tiles que cuenta a JORNADA sus experiencias y que está decidido, a toda costa, a defender la especie contra el peligro de muerte.

EL PROYECTO

Para librarles de una desaparición segura, Machado cree conveniente vallar los cinco pasos de cabras (tres de ellos igualmente peatonales), con objeto de que la paz del lugar no se vea alterada por la acción animal o antrópica. Machado aclara que las cabras no van a Gorreta por voluntad de los campesinos. Se trata sólo de alguna que se escapa de los corrales.

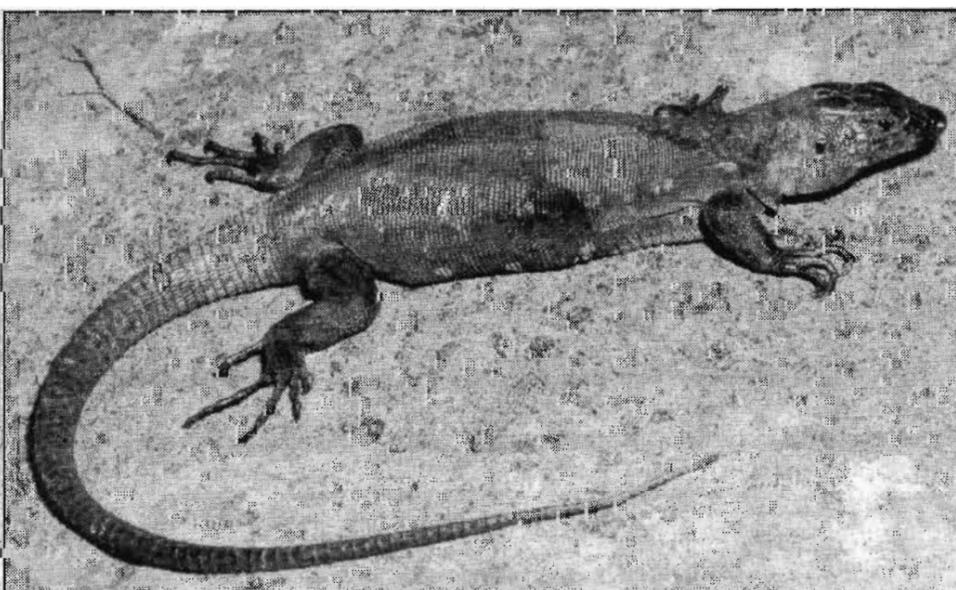
Una señalización adecuada, que advierta de la prohibición de acceder al lugar, es otra medida imprescindible. La instalación de trampas para gatos es la tercera medida que sugiere mientras que, la parte fundamental de la recuperación, se centra en un programa de reproducción a partir de los huevos que habría que realizar «in situ».

CENTRO DE VISITANTES

«Abajo, al pie del risco —explica el científico— existe un Pago, el de Guinea, abandonado, con casas de piedras que habría que restaurar y un antiguo poblamiento aborigen actualmente en estudio por una arqueóloga lagunera, que ofrecen las condiciones favorables para facilitar la reproducción en régimen de semicautividad. Mientras que en Gorreta, de 7 a 11 huevos sólo prospera uno o dos, como mucho, en el Pago de Guinea obtendríamos unos resultados muchísimo mejores».

Pero Antonio, que cree que ya es hora de que el lagarto gigante de El Hierro aporte algo a la Isla, además de la fama internacional que le rodea, estima también que el centro de recuperación de la especie debe convertirse, paralelamente, en un centro para visitantes donde la gente pueda admirar los lagartos sin hacerles daño porque, el lagarto gigante de El Hierro, aunque su aspecto exterior no sea, estéticamente hablando, muy grato, necesita, en estos momentos, los mismos cariños que un niño recién nacido. De lo contrario, Canarias perderá para siempre una de las más admiradas especies de su patrimonio animal.

Fotos cedidas a JORNADA por A. Machado Carrillo



El largarto, de la cabeza a la cola